

interesantes, como el concepto de política en Epicuro, el contrato social en Hobbes a partir de la influencia de Epicuro, así como el desarrollo propio de Hobbes al respecto. También trata la religión de Hobbes, este y la voluntad, la relación entre Nietzsche y Hobbes a partir del concepto de voluntad, como la interpretación del cuerpo entre ambos pensadores, quienes le dan un lugar relevante en sus reflexiones. El texto culmina con una extensa reflexión sobre la interpretación del contrato en Nietzsche.

El compendio ofrece, sin duda, una lectura provechosa para quienes estén interesados en Epicuro y Nietzsche, y cada contribución busca trazar un camino de acercamiento entre ambos. Sin embargo, el lector no debe pasar por alto que el interés de Nietzsche por Epicuro surge recién a finales de 1878. El filósofo de Samos resultó interesante ser un filósofo atractivo para Nietzsche debido a su marcada distancia con respecto al platonismo y el rechazo al irresistible anhelo de la época por la idea de otro mundo. En los textos finales, por ejemplo en *Der Antichrist*, Nietzsche incluso expresa una opinión positiva. Quizá lo que atrajo a Nietzsche de Epicuro fue su resistencia y rectitud, su firmeza de ideas y su lucha por ellas. Aunque también existen textos críticos sobre este, esto no debe llevarnos a relativizar su presencia en Nietzsche. Estos y otros aspectos están desglosados con sumo detalle en el interesante compendio de Vinod y Ryan, el cual se recomienda al lector interesado. – Osman Choque-Aliaga, Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca. osman.choque@usfx.bo

DELIA MANZANERO, *Laberintos de Europa. Mito, tragedia y realidad cultural*. Madrid: Tecnos, 2023, 228 pp.

Esta obra de Delia Manzanero, escritora y profesora de filosofía, trata de Europa y lo hace teniendo como hilo conductor el mito del laberinto de Creta con sus figuras más importantes, Europa, Minos, Pasífae, Dédalo, Ícaro, Teseo, Ariadna y el Minotauro. Su propósito es destrejar algunos hilos de los mitos antiguos para tejer una nueva Europa

vigorosa y comprometida. Aunque no es un libro difícil de entender, sin embargo, tiene una cierta complejidad, pues la autora está conjugando varios planos: un análisis de la realidad europea, una narración e interpretación de mitos griegos que hemos mencionado y un compromiso ético-político de raíces krausistas. Precisamente en el germen de esta obra está otro libro de la autora, *Un alma para Europa: un modelo de armonía social de base krausista* (Pamplona, Thomson/Reuters/Aranzadi, 2022), donde habla de la importancia de una regeneración urgente de los valores de justicia del modelo europeo.

El libro tiene está muy bien escrito y tiene regusto literario. Está dividido en cuatro partes siguiendo el mito del laberinto de Creta: el pórtico, entrar, estar en el interior y salir del laberinto. Antes tiene un prefacio en el que la autora afirma que la construcción social de la identidad se encuentra en las fantasías de los mitos. En concreto, en el mito del laberinto de Creta se representa la problemática europea. Este mito se ha precipitado en diversas obras literarias y pictóricas (la obra también reproduce cuadros de los mitos, aunque en blanco y negro). La ambición de esta obra no es la de cerrar el debate por medio de un análisis exhaustivo de la realidad europea, sino la de relanzarlo, orientando la reflexión por los mitos genealógicos de Europa. Piensa la autora que en los mitos no solo se da la narración, sino también un esbozo de un posible nuevo sentido, dando voz a personajes que parecen secundarios, visibilizando su hibridación y su vulnerabilidad; además, se puede dar una crítica de los personajes poderosos, todo lo cual quizás posibilite unas nuevas metáforas más creativas.

La primera parte del libro se titula «Pórtico de acceso al laberinto». Tiene dos capítulos. En el primero, «Europa: mito, realidad y tragedia», la autora propone al lector que la acompañe en los caminos de los laberintos europeos, pues, recordando las palabras de Ricoeur, el autor es solo el primer lector. Según ella, Europa es un laberinto de laberintos, una gran diversidad. Y cree que no debemos caer en la trampa de la nostalgia, mitificando un pasado común para maldecir el presente, pues Europa es

algo a construir y no solo a recordar. El macroproyecto del laberinto actual de Europa está trazado con la fría razón burocrática y alejada de la ciudadanía. Es además una historia de la discordia, como señala el mito narrando que nace del rapto de una doncella asiática, Europa. De alguna manera, la historia de Europa es la de la violencia contra los otros (santificación de la esclavitud fuera de Europa) y la de la violencia contra sí misma en guerras fratricidas.

En el segundo, «Aracne, el taller de hilatura donde se bordó Europa», señala que Europa es un discurso lingüístico, un immense tejido de hilos de conceptos, mitos y metáforas. Es precisamente en el cuadro de Velázquez *Las Hilanderas o la fábula de Aracne*, que sirve de marco para este capítulo, donde aparece que Aracne ha bordado el rapto de Europa, por lo que en el cuadro de Velázquez es castigada por Atenea a vivir como una araña pendiente de un hilo. Esto le da pie a la autora a mostrar la historia de los europeos como pendientes de hilos narrativos, a veces hechizos de palabras y tejidos de embustes. Pero nuestro ser de Aracne también nos posibilita otras narraciones y tejer otro tejido de Europa, más rico, más pleno, más complejo, lleno de hilos divergentes, convergentes y paralelos. Realmente, cuanto mayores son los intentos de cortar los hilos con los divergentes y los otros de Europa, más se debilita el tejido europeo y su armonía.

La parte segunda se titula «La entrada al laberinto europeo». Consta asimismo de otros dos capítulos. En el capítulo tercero, «Teseo, el ciudadano europeo ante los orígenes míticos de nuestra civilización», recuerda que Europa, mujer asiática raptada por Zeus, es la clara señal del origen parcialmente foráneo de la cultura europea, donde la pluralidad y la apertura a los otros son la esencia de la entidad europea naciente. Por eso Europa es una polifonía resultante de que cada pueblo pueda entonar su propio canto. Los europeos, cual Teseos, estamos perdidos en un laberinto y tenemos miedo al otro, al Minotauro. Pero no es de Teseo o de una minoría selecta de quien cabe esperar una respuesta en esos nacionalismos que representan callejones sin salida hacia

exclusivismos estatistas. El hilo de Ariadna quizás nos ayude a encontrar la salida por la vía del cosmopolitismo. Europa nació como el lugar del mundo donde mejor se conjugaba la solidaridad y debemos reavivar ese sueño erosionado por la vida competitiva, haciéndolo en la educación, la investigación o la protección de los más vulnerables.

En el capítulo 4, «Dédalo, constructor de la fortaleza laberíntica europea», narra el mito en el que se cuenta que el rey Minos, torturado por la pasión de su esposa por un toro y por el nacimiento de esa unión del Minotauro, mitad hombre, mitad toro, decide encerrar a este en un laberinto del que no pueda salir nunca y encarga la construcción al ateniense Dédalo. Al final el rey Minos también encierra a Dédalo en ese laberinto. Es una metáfora de cómo Europa labra su propia desdicha, al construir la fortaleza para separar a los otros. Cuando Europa se ha cerrado a los extranjeros, o se ha dividido en nacionalismos, señala la autora, se ha desatado un efecto corrosivo de la propia Europa. Piensa que la fortaleza de Europa no reside en sus murallas sino en sus valores de justicia y solidaridad de los derechos humanos. La fortaleza de Europa es construir una verdadera unión europea social que atienda a los más vulnerables. Recuerda que no necesitamos levantar murallas, si ya tenemos ciudadanos. Precisamente el caballo de Troya, añade, siguiendo con los mitos griegos, es el euroescepticismo acerca de esta unión en la solidaridad o el engaño de creer que un régimen autoritario como el chino, frente a la democracia, funciona mejor en los retos del presente. Acaba el capítulo señalando que precisamos un Europa tan solidaria *ad extra* como democrática *ad intra*.

La tercera parte se titula «Dentro del laberinto europeo». Tiene también dos partes. En el capítulo 5, «Ícaro y la *hýbris* de Occidente. Nudos del camino enredados en dominios del pasado», nos recuerda que Dédalo fue encerrado en el laberinto de Creta por el rey Minos por haber ayudado a la reina Pasífae en sus amores con el toro y a Ariadna con el ovillo para que Teseo supiera salir del laberinto. Y fue encerrado con su hijo Ícaro. Aunque Dédalo, constructor del laberinto, podría haber encontrado la

salida, Creta era una isla de la que solo podría escapar volando. Por eso ideó unas alas para él y para Ícaro. Ícaro, movido por la ambición y el endiosamiento, subió demasiado arriba y el sol derritió la cera que unía las alas, por lo que se precipitó al mar, ahogándose. La *hybris* de Ícaro es una metáfora perfecta de los delirios de superioridad de Europa, hipertrofiada su ala de la técnica y la economía y atrofiada su ala humanística y ética. Sentirnos mejores que el resto de la Humanidad y arrogantemente inmunes es, para la autora, ser idiotas en el sentido literal de la palabra: el hombre que solo se ocupa de sus intereses individuales, sin pregunτarse por el bien común.

En el capítulo 6, «El Minotauro y las víctimas propiciatorias devoradas por los enemigos de Europa: nacionalismo y guerra», afirma la autora que el Minotauro puede ser un emblema generalista para recoger a todos los seres híbridos, mestizos, metecos, inmigrantes, cuyas vidas o muertes no importan. Teseo, que da muerte al Minotauro, es el nacionalismo que, queriendo preservar sus esencias, queda encerrado en una pequeña realidad marginada en el gran marco de esa enorme casa de múltiples culturas que es el mundo. Por eso, para la autora, la prueba de fuego radica en ver si somos capaces de crear un modelo social y de ciudadanía democrática en Europa, que afronte con justicia los retos de la inmigración y las barreras interiores entre naciones, frente a los valores del mercado, las cotizaciones en la Bolsa y el discurso de la eficacia. Se necesita, concluye, una formación marcadamente ética y filosófica de los principios democráticos: educar para cooperar es mucho más inteligente que educar para el conflicto y la educación en la empatía es formar en el mejor custodio de la justicia. Y no se trata de una empatía como la de Eichmann con sus familiares, pues, cuando se circunscribe a los cercanos y no se extiende a todos, resulta hipócrita y perversa.

La parte cuarta se titula «La salida del laberinto». Realmente en los capítulos anteriores se han ido dando pistas de cómo salir del laberinto en el que se encuentra Europa. Solo tiene un capítulo, el séptimo, «Ariadna, la tejedora filosofa: una salida al laberinto desde la educación». Recordemos que el mito cuenta cómo Ariadna tejió un ovillo que ayudó a Teseo a salir del laberinto. Pero después Teseo abandonó a Ariadna. Para la autora, el hilo de Ariadna son la Ética y la Filosofía, que son nuestra mejor guía para encontrar una salida del laberinto. En ese sentido, la herramienta más eficaz son estos esfuerzos humanistas por favorecer la movilidad de los universitarios, por reivindicar la libre discusión filosófica frente al dogmatismo reaccionario, por construir una vida plena de significación frente al tecnicismo, por propugnar la educación popular en la extensión universitaria y por promover la comunicación con otras universidades nacionales e internacionales, tejiendo una auténtica sociedad científica en la que la ciencia genere progreso, porque va acompañada de la ética. En resumen, el hilo de Ariadna que guía la salida es la educación para comprender y ponerse en lugar del otro, pues educarnos es cultivarnos para la humanidad, tomar en consideración los valores de la empatía, el amor y la esperanza. Los logros más significativos de Europa, la diversidad, la pluralidad, los derechos humanos o la democracia ya no pueden considerarse una propiedad específicamente europea y el éxito de Europa reside en proyectar esos universales a escala mundial.

Lo mejor que se puede hacer con un mito, indica, es volver a mitificarlo parcialmente, restituyéndolo a un nuevo sentido abierto. Sólo así, concluye, podremos avanzar en la Europa soñada factible, aun a sabiendas de que no es posible borrar el laberinto. – Francisco Javier Espinosa Antón, Universidad de Castilla-La Mancha. javier.espinosa@uclm.es